

Patrones de desarrollo en América Latina: *comentarios a Engerman y Sokoloff*

Edgar Moreno Gómez



En el artículo, el autor analiza y cuestiona uno de los argumentos más recientes que la economía política ofrece para responder a la pregunta sobre los factores que dan origen a la inequidad en la distribución de los ingresos y del poder político y a la existencia de países ricos y países pobres. El argumento plantea que la desigualdad económica recrea instituciones que persisten en el largo plazo, no obstante, señala Moreno Gómez, la historia política de América Latina demuestra que en numerosos conflictos resultaron victoriosos grupos sin poder económico.

Introducción

El hecho de que la economía y la política son sistemas que se afectan a través de múltiples fenómenos está en el centro de la economía política. ¿Por qué unos países son ricos y otros pobres? Es la gran pregunta que surge de este complejo entramado de relaciones causales, al igual que representa el mayor problema que enfrentan los estudiosos del desarrollo económico y los responsables de la política pública en países en vías de desarrollo. En América Latina, además, se presentan algunos hechos que hacen a esta pregunta singularmente interesante.

Por un lado, como afirman Engerman y Sokoloff, las colonias españolas eran vistas como las más rentables de América. Tenían ingresos *per capita* similares al de Estados Unidos y Canadá, y eran incluso más promisorias por sus grandes oportunidades económicas. Sin embargo, al pasar de los años fueron sólo estas últimas naciones las que demostraron ser exitosas en su camino hacia el desarrollo económico (Engerman y Sokoloff: 2000). Los países latinoamericanos en cambio, quedaron fuertemente rezagados. Entre 1800 y 1913 el producto interno bruto (PIB) *per*

No es nuevo que los economistas tomen en cuenta la relevancia de las instituciones en el desempeño económico de las naciones, sin embargo, la novedad teórica de Engerman y Sokoloff es que las instituciones no deben ser vistas como factores exógenos a los patrones de desarrollo de largo plazo, sino como producto de cierta dotación inicial de factores de producción.

capita creció una vez y media en México, nada en Brasil y se sextuplicó en Estados Unidos durante el mismo período (Haber: 1997).

Por otra parte, estos patrones de desarrollo en América Latina han sido bastante estables en el tiempo, de hecho, no han mostrado mejoras significativas en los últimos 90 años. Por último, aun cuando se ha aumentado la riqueza de la región, la distribución del ingreso en América Latina no ha cambiado y es extremadamente concentrada, 20% de la población más rica tiene un ingreso doce veces superior al del 20% más pobre (Ramos:1996).

Este ensayo discute uno de los más influyentes trabajos que se han escrito en aras de abonar explicaciones al desarrollo en América Latina: *Factor*

Endowments, inequality and Paths of Development Among New World Economies. El objetivo es elaborar una evaluación teórica y metodológica de este seminal trabajo de Engerman y Sokoloff. Con el fin de complementar nuestro entendimiento sobre los patrones de desarrollo en América Latina, se analiza su argumento a la luz de previas críticas en la literatura y algunas otras propias del autor de este ensayo.

En la segunda sección de este trabajo se describe brevemente el argumento de Engerman y Sokoloff para asentar la materia de análisis. Posteriormente, en una tercera sección se explican las fortalezas y debilidades teóricas de su argumento. En una cuarta etapa se analizan los límites y ventajas metodológicas de la historia propuesta por estos autores. Finalmente, una quinta sección recoge la discusión

propuesta y abre posibilidades para futuros trabajos.

El argumento de Engerman y Sokoloff

Engerman y Sokoloff tratan de explicar las diferencias en el ingreso de los países combatiendo la importancia que algunos autores, en el pasado, han otorgado a las instituciones en un sentido amplio, incluyendo los efectos de la religión y la cultura. Para Engerman y Sokoloff no son trascendentes las herencias culturales, en la medida en que colonias que fueron sometidas a influencias legales y culturales similares, no tuvieron el mismo desempeño económico en el largo plazo.

Desde una perspectiva neoestructural, afirman que la dotación inicial de factores de las colonias europeas en Latinoamérica generó una inmensa desigualdad que determinó la naturaleza de sus instituciones en el corto y largo plazos, fortaleciendo y prolongando la falta de desarrollo económico.

En particular, sostienen que las condiciones climáticas favorecieron, en el caso de las colonias británicas del norte, la producción de cultivos mixtos como los granos que eran eficientemente producidos con poca mano de obra. Aunado a que el norte de América era poco poblado por tribus nativas y abundante en tierra, se requirió la migración de colonizadores ingleses. El resultado final fue una sociedad racialmente

homogénea, mayoritariamente europea con mayores habilidades técnicas, así como económica y políticamente equitativa.

En América Latina en cambio era más factible de producir, especialmente en Brasil y el Caribe, bienes como el azúcar y el algodón, que eran bien pagados en el mercado y más convenientemente producidos en grandes extensiones de tierra con mano de obra esclava. La numerosa población indígena hizo infructuosa la llegada de colonizadores europeos. Al final, las colonias latinoamericanas fueron pobladas por una minoría europea que acaparaba la mayor parte del ingreso y control político. Por otra parte, la escasa necesidad de trabajo calificado, tanto en las grandes plantaciones como en la minería, impidieron que fuera necesario el desarrollo de capital humano.

El argumento es que en sociedades que iniciaron con altos niveles de inequidad, las elites fueron capaces de imponer un marco legal que garantizara también una distribución desigual de poder político, así como de usar este último para privilegiar su acceso a las oportunidades económicas, contribuyendo a la persistencia de la inequidad en el largo plazo. A diferencia de sociedades que iniciaban con mayores niveles de equidad en bienestar, capital humano y homogeneidad de la población, donde las elites eran menos capaces y estaban menos inclinadas a institucionalizar

reglas, leyes y políticas gubernamentales que los aventajaran, proveyendo mayor igualdad de oportunidades y la persistencia de sus niveles de equidad en el largo plazo (Engerman y Sokoloff: 2002).

Fortalezas y debilidades teóricas

No es nuevo que los economistas tomen en cuenta la relevancia de las instituciones en el desempeño económico de las naciones (North:1990), sin embargo, la novedad teórica de Engerman y Sokoloff es que –sugieren aquí– las instituciones no deben ser vistas como factores exógenos a los patrones de desarrollo de largo plazo, sino como producto de cierta dotación inicial de factores de producción. Por otro lado, su argumento representa una buena alternativa a las teorías geográficas, como la expuesta por David Landes en su *The Wealth and Poverty of nations*, mostrando cómo factores íntimamente relacionados con la geografía impactan de manera indirecta en la productividad, a través de la desigualdad en el ingreso que generan y de las instituciones que de ella emanan.

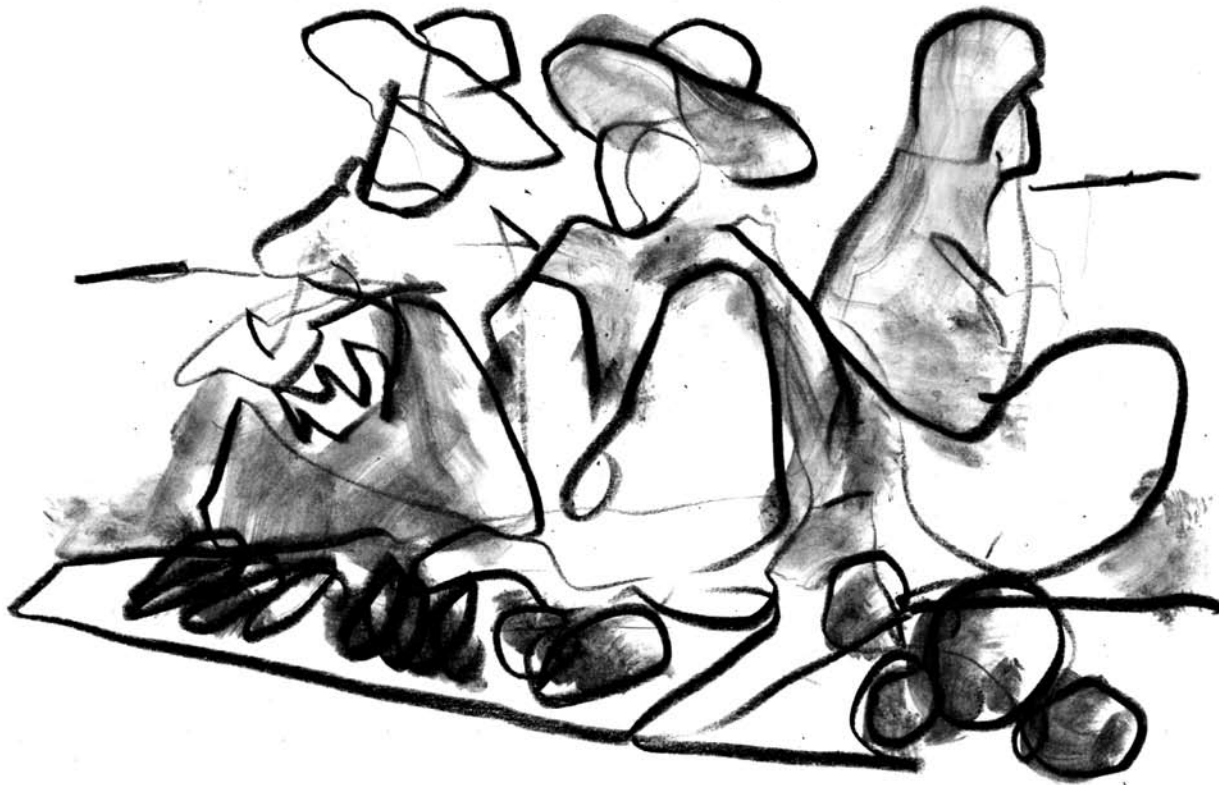
Sin embargo, la causalidad establecida por Engerman y Sokoloff (dotación de factores que llevan a desigualdad económica y luego a instituciones que persisten en el largo plazo) es tan provocativa como problemática. Si bien queda clara la manera en que la dotación de factores es determinante de la inequidad en la distribución

del ingreso, y ésta de las formas institucionales de la colonia, no es claro que sea también la razón de la persistencia institucional, más aún, no parece existir en la América latina de los siglos XVIII y XIX continuidad institucional alguna.

La sola inequidad en el ingreso pudo haber favorecido también la instauración de regímenes que atentaran contra las elites económicas. De hecho, la historia política de América Latina vivió numerosos conflictos en los que las elites conservadoras que fueron económicamente beneficiadas por las revoluciones de independencia, acabaron finalmente derrotadas por los grupos liberales de activistas políticos sin poder económico (Colmex: 2000).

Las instituciones que surgieron entonces no eran determinadas ya por esa dotación inicial ni tenían como objetivo detener el desarrollo de capital humano. Al contrario, gobiernos de las nuevas repúblicas americanas buscaron incentivar la migración de europeos para colonizar ciertas áreas despobladas a través de beneficios fiscales.

En este punto, resulta una explicación alternativa la aportada por Acemoglu, Johnson y Robinson (2001), donde es la esperanza de vida de los colonos europeos el factor determinante de la migración hacia las economías del nuevo mundo. A su vez, la explicación de distintos arreglos institucionales se encuentra en



la distinta composición de las nuevas colonias. Si bien este argumento es similar al de Engerman y Sokoloff, tiene la diferencia de ligar el desarrollo institucional al establecimiento de la población europea y no a la dotación inicial de los factores de producción.

Engerman y Sokoloff ignoran variantes institucionales en las colonias latinoamericanas con igual dotación de factores que se tradujeron en distintos resultados sobre la inequidad y el crecimiento económicos. Tal es el caso de las políticas gubernamentales altamente represivas del mercado financie-

ro en México y Brasil, que se relajaron hacia finales del siglo XIX, teniendo consecuencias distintas: mientras en Brasil se benefició de manera más equitativa a las industrias textiles, en México los créditos se mantuvieron altamente concentrados en torno a las elites industriales que apoyaban al General Díaz (Haber: 1997).

Por otro lado, continuando con las instituciones pensadas por Engerman y Sokoloff como una "caja negra", también surgen preguntas a las restricciones migratorias de la corona española para permitir que sus habitantes poblaran

la Nueva España. Mientras el argumento tiene sentido cuando se piensa desde las elites que ya ocupaban y dominaban la colonia, no parece haber un buen fundamento para sustentar las razones que la corona tendría para mantener estas políticas, salvo el argumento inicialmente articulado por North (1990) acerca de las herencias institucionales de las colonias.

North sugiere que en Inglaterra y España se encontraban instituciones que evolucionaron de manera totalmente distinta. Por un lado, el país continental se mostraba

ampliamente dividido. A pesar del matrimonio entre Fernando e Isabel, Castilla y Aragón continuaron bajo reglas distintas y gobiernos autónomos. Por otro, Gran Bretaña consiguió unidad bajo el dominio de los Tudor. Esta distinción de división-unidad es un primer acercamiento a las estructuras institucionales que obstaculizaron el crecimiento económico para España y lo fomentaron en el caso de Gran Bretaña.

El punto medular es la certidumbre de las reglas económicas que fueron instauradas desde las metrópolis a sus colonias. Mientras en Inglaterra el parlamento iba ganando terreno frente a la monarquía y el control de la economía por el rey se iba perdiendo, en España se fortaleció la monarquía generando una estructura, contra todo, más centralizada. La estabilidad producida por la victoria parlamentaria de hacer de la economía un sujeto de la *common law*, tenía en España una contraparte de cuatrocientos mil decretos monárquicos en la regulación de la economía. En tanto que en Inglaterra se descentralizó y reguló con cierta estabilidad, en España se dio el contraejemplo más claro de centralización e incertidumbre en las normas (North: 1990).

Por último, el acercamiento de North, Weingast y Summerhill (1999) no deja de ser complementario de la historia planteada por Engerman y Sokoloff. A diferencia de estos últimos, North

et al., se preguntan por la forma en que se traducen las condiciones iniciales en instituciones políticas y cómo el orden político es un indispensable requisito para generar crecimiento económico y luego, desarrollo (ver también Huntington: 1968). Su principal argumento es que la ruptura entre las colonias americanas y sus respectivas metrópolis fue diametralmente distinta en Estados Unidos y Canadá de lo sucedido en el resto de Latinoamérica. Mientras las primeras continuaron las instituciones heredadas, las segundas iniciaron un proceso de destrucción del viejo orden y construcción del nuevo, trayendo violencia política a costa de la certidumbre económica, desincentivando así la inversión en capital.

El hecho de que el rezago de América Latina con respecto a las colonias inglesas del norte se haya dado hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX, pone de manifiesto la utilidad de este último argumento frente a la debilidad del de Engerman y Sokoloff (Prados: 2004; Acemoglu et al.: 2002), del que se derivaría una pronta brecha entre los ingresos de las colonias latinoamericanas de aquéllas en el norte de América.

Discusión

La explicación del desarrollo económico de América Latina, y más en particular de sus patrones de largo plazo, debe atribuirse a la desigualdad política más que económica e

independiente de esta última, donde los agentes económicos no aprovechan las oportunidades de crecimiento a través de inversión, por la incertidumbre que deriva de la falta de protección a los derechos de propiedad. La desigualdad en la distribución del poder generaría la persistencia de la inequidad económica, distinto a lo que sostienen Engerman y Sokoloff, no porque las elites políticas y económicas se protejan sino por el continuo desorden político, en la medida en que una distribución altamente desigual del poder en la toma de decisiones y de control de los recursos coercitivos para imponerlas deslegitimarían cualquier autoridad. Tan grande como la concentración del poder será la inestabilidad ocasionada por su disputa.

El argumento de Engerman y Sokoloff sobre la dotación inicial de factores dista mucho de ser una causa suficiente para explicar el desarrollo de las instituciones americanas desde la colonia. Si bien demuestran que es un factor relevante en la distribución del ingreso y en la configuración de las instituciones coloniales, no basta para explicar la persistencia de las instituciones en el tiempo. Por otra parte, es necesario abrir la “caja negra” de las instituciones como son tratadas por Engerman y Sokoloff, a fin de obtener respuestas más nítidas acerca de la influencia y magnitud específicas de uno u otro arreglo institucional.



Hay que aplaudir, sin embargo, el intento de Engerman y Sokoloff por explicar la forma en la que interactúan las condiciones económicas y políticas sobre el desarrollo, más allá de sólo indicar su importancia, así como el dotar de nuevo sentido la influencia de factores geográficos al explicar cómo es que estos afectan el desarrollo.

Igualmente cierto es que apenas contamos con un grupo de teorías que en su conjunto pueden explicar los patrones del desarrollo mejor que tomadas por separado. Es una tarea futura el elaborar un cuerpo coherente con estas aportaciones seminales a fin de entender a cabalidad

y en la mayor complejidad posible, las determinantes del crecimiento y desarrollo económicos en América Latina en particular, pero de otras latitudes del mundo más en general. Es también una mayor cantidad de casos provenientes de otros continentes una de las posibilidades para mejorar las conclusiones de Engerman y Sokoloff.

Finalmente, este ensayo ha pretendido invitar a que se amplíen los estudios sobre la economía política del desarrollo para comprender por qué los países latinoamericanos no han crecido como se espera. Sólo un diagnóstico acertado de la realidad puede ayudar a tomar las mejores decisiones para alcanzar el desarrollo económico y social de nuestro continente. **B**

Referencias bibliográficas

- Acemoglu, Daron; Johnson, Simon; Robinson, James A. (2001). "The Colonial Origins of Development: An Empirical Investigation". *The American Economic Review*, Vol. 91, No.5, 1369-1401.
- Engerman, Stanley L. and Kenneth L. Sokoloff (1997). "Factor Endowments, Institutions, and Differential Paths of Growth Among New World Economies: A View from Economic Historians of the United States." En Stephen Haber, ed., *How Latin America Fell Behind*. Stanford: Stanford University Press.
- Engerman, Stanley L. and Kenneth L. Sokoloff (2000). "History Lessons: Institutions, Factor Endowments, and Paths of Development in the New World". *The Journal of Economic Perspectives*, Vol. 14, No.3, 217-232.
- Engerman, Stanley L. and Kenneth L. Sokoloff (2001). "Factor Endowments, Institutions, and Paths of Development Among New World Economies". NBER Working Paper Series.
- Engerman, Stanley L. and Kenneth L. Sokoloff (2003). "Institutional and Non-Institutional Explanations of Economic Differences". NBER Working Paper Series.
- Glaeser, Edward L. "Inequality" (2005). Harvard Institute of Economic Research Discussion Papers. Cambridge, Massachusetts.
- Haber, Stephen, ed. *How Latin America Fell Behind*. Stanford: Stanford University Press. 1997.
- El Colegio de México. *Historia General de México*. DF: COLMEX. 2000.
- Landes, David S. *The Wealth and Poverty of Nations: Why are some so rich and some so poor*. New York: W.W. Norton. 1999.
- North, Douglass C. (1988). "Institutions, Economic Growth and Freedom: An Historical Introduction." En Michael Walker, ed., *Freedom, Democracy, and Economic Welfare*, Vancouver: Fraser Institute.
- North, Douglass C.; Summerhill, William; Weingast, Barry R. (1999). "Order, Disorder and Economic Change: Latin America vs. North America". En prensa, Bruce Bueno de Mesquita y Hilton Root, eds., *Governing for Prosperity*. New Haven: Yale University Press.
- Persson, Torsten (2003). "Consequences of Constitutions". NBER Working Paper Series.
- Persson, Torsten; Tabellini, Guido (1994). "Is Inequality Harmful for Growth?". *The American Economic Review*, Vol. 84, no.3, 600-621.
- Prados de la Escosura, Leandro. (2004). "When did Latin America Fell Behind? Evidence from Long-Run International Inequality. Essay Presented at the 2004 Inter-American Seminar on Economics Sponsored by the NBER and El Colegio de México.
- Ramos, Joseph (1996). "Poverty and Inequality in Latin America: A Neostructural Perspective". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 38, No.2/3, Special Double Issue: Poverty and Inequality in Latin America, 141-157.
- Summerhill, William R. "Institutional Determinants of Railroad Subsidy and Regulation in Imperial Brazil". En Stephen Haber, ed., *Political Institutions and Economic Growth in Latin America*. Stanford: Hoover Institution Press.